

Comentario literario
Romeo y Julieta

Pilar Tejero
Literatura Universal

Shakespeare nació en 1564 en Stratford on Avon, una villa de unos 1500 habitantes, situada lejos de Londres, pero en la ruta que unía la capital con Escocia. El padre del dramaturgo fue un humilde bracero que se casó con la hija de su terrateniente. Alcanzó una posición acomodada de comerciante e incluso desempeñó diversos cargos en el ayuntamiento. A partir de los diez años William asiste a la escuela de secundaria de su pueblo. Esta formación y las compañías de actores ambulantes que actuaban en Stratford a su paso hacia Londres despertaron en Shakespeare el interés por el teatro, hasta tal punto que hacia 1592 lo encontramos trabajando como actor y dramaturgo en la capital.

Romeo y Julieta se representó por primera vez tras la reapertura de los teatros en 1594 (habían permanecido dos años cerrados debido a la peste) y después de que Shakespeare se asociara a la compañía de Lord Chamberlain. Comienza así un nuevo estilo teatral, más poético, refinado e ingenioso, donde la musicalidad del verso es tan importante como la acción.

Romeo y Julieta, la obra más popular y representada de Shakespeare junto con *Macbeth* y *Hamlet*, cuenta la historia de dos jóvenes enamorados que, a pesar de la oposición de sus familias, rivales entre sí, deciden luchar por su amor hasta el punto de casarse de forma clandestina. Sin embargo, la presión de esa rivalidad y una serie de fatalidades conducen al suicidio de los amantes. El argumento de la obra tiene una larga tradición literaria. Shakespeare, de hecho, se basó para su escritura en la traducción inglesa de un cuento de Mateo Bandello: *The tragical History of Romeus and Juliet* de Arthur Broke (1562). Sin embargo, el dramaturgo consigue otorgar tal fuerza dramática a la historia, tal musicalidad a los versos, tal espontaneidad y determinación a los personajes, tal frescura, desinterés y jovialidad al amor que se profesan los amantes, que ha convertido la historia de Romeo y Julieta en un mito de la literatura occidental, en “la más bella y trágica historia de amor jamás contada”.

Así, el tema que prevalece en la obra de Shakespeare es el amor desinteresado e infinito que todo lo vence, hasta la propia muerte. Como dice Julieta en la segunda escena del segundo acto: “mi corazón es ancho como el mar/ y mi amor, tan profundo; cuanto más/ doy, más tengo; los dos son infinitos”. Por todo ello, su fuerza se extiende de tal modo que puede llegar a reconciliar a dos familias.

El fragmento que nos ocupa pertenece a la escena quinta del acto primero y representa el primer encuentro de Romeo y Julieta. Los dos jóvenes se enamoran perdidamente el uno del otro, nada más verse, en una fiesta en casa de los Capuleto. Estos versos son las primeras palabras que se dirigen. En ellos, vemos reflejado el concepto de amor que defiende Shakespeare en su obra: un amor “verdadero”, desinteresado, joven y

apasionado. Romeo comienza la obra enamorado de Rosalina, pero dicho enamoramiento no es más que una pose y contrasta con la “pasión verdadera” que siente por Julieta.

El primer problema que se nos presenta es el del género. Los estudiosos consideran que éste es un drama sentimental o tragedia moderna. La tragedia por excelencia es la ática, aquella en la que los héroes legendarios luchan sin éxito contra un destino adverso. Pero ahora nos encontramos en el Renacimiento, época en la que resurgen valores como la libertad individual y, por lo tanto, el espectáculo surge a través del conflicto de la identidad personal. Se trata de la lucha entre la libertad individual y la sociedad. Además, no es de la maldición familiar, como en *Agamenón* de Esquilo, de lo que depende el destino funesto e inevitablemente trágico del personaje, sino de los caprichos de la diosa Fortuna. Los amantes luchan por ver sus sueños hechos realidad y son las casualidades de la vida lo que aboca a dichos amantes al final trágico del suicidio.

El tipo de escrito, como es habitual en una obra de teatro, es el diálogo. La originalidad reside en que Shakespeare compone un soneto inglés (tres serventesios y un dístico) y hace que Romeo y Julieta reciten alternativamente las partes de las que se compone el mismo. De esta manera, por primera vez y a diferencia del amor cortés, la dama no queda divinizada y petrificada en un pedestal, sino que interviene activamente.

Podemos dividir el fragmento en tres partes. Del primer verso al octavo, los jóvenes se conocen, cada uno recita un serventesio y comienza el juego amoroso. Romeo diviniza a Julieta (rasgo heredado del amor cortés), se refiere metafóricamente a su mano como “santuario” y se presenta a sí mismo y a sus labios como humildes peregrinos. Julieta le sigue el juego y explica que no hay nada de pecaminoso en que un peregrino quiera besar la mano del santo al que venera. Del verso noveno al decimocuarto, Romeo, ante tan inesperada reacción, le pide a Julieta permiso para besarla (“¿Pueden mis labios, pues, como las manos rezarte para no desesperar?” v. 11 y 12), confundiendo intencionadamente las palabras besar y rezar. En los últimos cuatro versos comienza un nuevo soneto, interrumpido por la nodriza, en los cuales es Julieta la que provoca el beso, ya que le insinúa a Romeo que en sus labios ha quedado el “pecado”; ante lo cual Romeo le contesta “Devuélveme el pecado” (v. 18) y vuelve a besarla.

Shakespeare pone en boca de los jóvenes amantes un lenguaje sugerente que contrastaría con el ya manido estilo pretarquista -al que estaría acostumbrado el público del siglo XVI- y que el mismo Romeo utiliza cuando se refiere a Rosalina. El campo semántico que gobierna el encuentro es el religioso y contrasta con el lenguaje profano con que Romeo expresaba el amor por Rosalina, a la que comparaba con la casta Diana. Todo el poema se construye a partir de alusiones metafóricas y juegos de palabras, a saber: Julieta es una virgen o un santo, y su santuario sería su mano; Romeo es el peregrino que le reza al santo

de su devoción. Los juegos de palabras y los malentendidos (intencionados o no) terminan de dotar al fragmento del magnetismo propio de una obra maestra. Así, Julieta, que desconoce todavía la identidad de su pretendiente, lo llama inocentemente “peregrino”, sin saber que éste se llama Romeo, que en italiano significa realmente “peregrino”.

Continuando en el nivel semántico, hay que decir que el recurso que domina en este fragmento es la metáfora. Además de las alusiones ya comentadas, a partir del verso decimosexto se habla reiteradamente del “pecado” que representa aquí el beso de amor, por lo que es también una paradoja, ya que se contraponen ideas aparentemente contradictorias, revelando así una verdad nueva. Julieta, en el séptimo verso, le dice a Romeo que las palmas de los santos “besan” las de los romeros, es decir, “se tocan” con las de los romeros, invitando a Romeo a que se acerque a ella. Además, en estos versos, Julieta utiliza intencionadamente dos palabras homónimas para crear confusión (palmas de las manos de los santos y palmas de los romeros). Ante tal provocación, Romeo le pregunta a Julieta, en los versos 10 y 11, si “pueden mis labios, pues, como las manos rezarte para no desesperar”, donde “rezar” es el término imaginario de “besar”, como ya hemos comentado al explicar la estructura.

Tampoco podemos olvidar la aparición de un símil y de oxímorons. En el segundo verso, se habla del “dulce castigo” que supondría borrar el roce de la mano indigna con los labios; y en el penúltimo verso, se habla de “dulce agravio”, cuando Julieta le propone a Romeo que la vuelva a besar para “limpiar el pecado”. Finalmente, el símil lo encontramos en el cuarto verso, cuando Romeo compara sus labios con sonrojados peregrinos.

Para acabar el comentario, habría que realizar, en el nivel fónico, el análisis métrico del soneto inglés. El soneto isabelino es la estrofa de amor por antonomasia. Al igual que el soneto petrarquista consta de catorce versos endecasílabos, pero a diferencia de éste está compuesto de tres serventesios y un dístico o pareado. La traducción que manejamos ha intentado respetar la métrica y la rima inglesa y tiene, por tanto, la siguiente estructura: ABAB, ACAC, ADAD, EE.

Los años en los que Shakespeare estuvo profesionalmente activo coinciden con el reinado de Isabel I (1559 – 1603), hija de Enrique VIII y Ana Bolena. Con la reina se inaugura un periodo de paz y de unidad nacional, que trae consigo el desarrollo económico, el crecimiento de las grandes ciudades y el florecimiento del teatro. Es indiscutible que Shakespeare es un dramaturgo y poeta de renombre universal, pero no es menos cierto que las circunstancias favorables para el teatro que se dieron durante la época de las monarquías autoritarias impulsaron la fuerza de su genio.

